

VITUS OJOS

*serenos y confiados
en la lumbre de los sentimientos.*

*Espesos disléxicos
confundiendo corazones de papel,
en un acuario de mariposas bailábamos presumidos
y en camas de flores arrugadas
deshacíamos nuestros descuidos.*

*Los llantos del lince en la roca,
las llamas del amor, lienzo de vendavales
confiscando palabras huecas
y frente a los hayedos música de sordos
para los amantes.*

*Seco y distraído,
con resentido esmero busco
y no hallo sino respuestas
que se desintegran con el viento.
Aplazo letras que oscilan en carnavales
y me desplomo al no ver ni mi sombra.
Descuidados poemas, atrevidos cabalgáis sin montura
y arrancáis del verso su osamenta,
hoy la fiebre ha llegado al poeta
y el delirio vital se descompone
en el eco de su nostalgia.*

68



Burguete Lacalle, Tasús

(Aibar, 1960)

Resido entre Pamplona y mi pueblo Aibar, donde nací en 1960.

Colaboro con el Grupo de poesía Ángel Urrutia, asociado al Ateneo Navarro, en distintos eventos literarios: recitales, encuentros poéticos, grupos de trabajo etc.

La poesía forma parte de mi vida desde niña. Mis versos empezaron a ver la luz y a perder la timidez, asomándose a la calle, en esta última década, cuando empecé a publicarlos y ahora, gracias a ello, respiran en distintas revistas y publicaciones literarias.

Algunos de ellos junto con dos relatos cortos, aparte de respirar, han sido premiados.

Por mi preparación sanitaria soy colaboradora en distintos voluntariados. Por el contacto con personas mayores, mi inspiración literaria ha viajado muchas veces con ellos en ambulancia, siendo estos momentos los que están marcando mis últimos poemas.

La finitud del tiempo, la ironía de los años que se arrugan, la muerte tan nuestra y tan ajena, el amor y el deseo de vida, forman parte de mi actual inquietud a la hora de escribir.

Mi poesía es la esencia de lo que observo, siento y vivo y que intento hacer sobrevivir en un folio en blanco. La vida se agrupa en versos y los llevo en mi mochila. De vez en cuando el horizonte me recuerda que soy camino, que los sentimientos marcan trazos y dejan huellas. No intento esconder ninguna sombra en mis poemas, al contrario, ellas forman parte de mi andadura junto a la esperanza de luz; mientras escribo, mis palabras respiran por mí.

Solo soy un aprendiz de poeta, un aprendiz del camino que siempre se ilusiona con un presente que, junto a mis poemas, late en la realidad de esta vida finita.

HABITACIÓN AL SUR

*En una tarde quieta,
mientras las grullas bostezaban el regreso
y la memoria del otoño
se precipitaba por la frente,
los míos me trajeron aquí.
Sé que llegué algo aturdida,
-normal dadas las circunstancias-.*

*Enseguida me hice a mi nuevo hogar.
Me asignaron una habitación al sur
con excelentes ventanas.
No tengo tiempo para aburrimientos,
continuamente están llegando nuevos clientes.*

*Me gusta observarlos,
sobre todo a sus acompañantes,
casi siempre tristes,*

*casi siempre en el silencio su silencio
y casi siempre hay un rezo antes de dejarle.*

*Algunos se van con la espalda inclinada
-en este lugar, a veces,
la pena nace desde el mismo suelo-.*

*Desearía asomarme y poderles decir
que aquí estará bien,
que aunque las grullas no quiebran el silencio,
tampoco el invierno nos hiela la memoria.*

*Pero tenemos prohibido que nos vean,
así que ni me asomo ni interrumpo
y los dejo irse con su desánimo.*

*Sé que los volveré a ver
cuando los alojen en otra habitación al sur,
cuando lleguen para quedarse.*